

RENTABILIDAD Y DISTRIBUCIÓN EN EL CAPITALISMO ESPAÑOL (1954 - 2003) *

Maximiliá Nieto



71

Resumen

Se presenta en este trabajo un estudio de la pauta de la acumulación del capitalismo español a lo largo del último medio siglo a partir del análisis de la evolución de la rentabilidad del capital y del comportamiento de sus dos principales determinantes, el cambio técnico y la distribución. Se argumenta que es una modificación en la pauta del cambio técnico lo que está en la base de la crisis estructural de los 70, momento a partir del cual la distribución del ingreso pasa a desempeñar un papel central como variable de ajuste de nuestra economía.

Introducción

Dentro de la teoría del valor-trabajo la «ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia» (LTDTG) – cuya mecánica se expone en la sección tercera del *Libro III de El Capital*– proporciona el marco adecuado para un análisis de los movimientos a largo plazo en la acumulación y el desarrollo

capitalista. Según esta «ley», la rentabilidad capitalista está sujeta a un juego permanente entre una tendencia estructural, basada en las características del cambio técnico sustitutivo de fuerza de trabajo por medios de producción, que la empuja a caer, y la actuación de diversas fuerzas contrarrestantes que contienen o anulan temporalmente esa caída, lo que se traduce en un movimiento fluctuante de la tasa media de ganancia en el largo plazo. El fondo de esta perspectiva fue inicialmente planteado por E. Mandel (1979, 1986) y con distintos matices ha sido desarrollado posteriormente por otros autores entre los que destacan G. Duménil y D. Lévy (2000, 2002), o A. Shaikh (1989, 1990, 2000). Al mismo tiempo, el esquema indicado permite comprender de manera precisa el papel que juegan la distribución y los salarios en la dinámica de la rentabilidad y la acumulación, lo que sirve para descartar una interpretación de las crisis estructurales capitalistas como disfunciones originadas en el plano distributivo o derivadas del conflicto de clases (bien por subconsumo, bien por *profit squeeze*).

* El texto es una versión adaptada de la ponencia presentada a las X JEC (Barcelona, marzo de 2006).



«La tasa de ganancia desciende tendencialmente como consecuencia del incremento de los requerimientos de capital por unidad de trabajo»

1. La LTDTG como base para una teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista.

De acuerdo a la lógica de una producción basada en la búsqueda del máximo beneficio y regulada por la competencia, la rentabilidad del capital constituye la variable fundamental que explica el comportamiento de las economías capitalistas. Esta determinación no es, sin embargo, directa sino que opera a través de la acumulación de capital, que es el proceso que traslada las tendencias de la rentabilidad al comportamiento económico general, pues de él depende la evolución de las principales variables económicas (crecimiento, productividad, nivel de empleo, salarios, etc.). Señalamos esquemáticamente cómo opera este mecanismo de determinación y el tipo de cambio técnico sesgado (es decir, no neutro, bien en el sentido de Hicks, bien en el de Harrod) que induce.

72

1.1 La tendencia de la rentabilidad.

La necesidad que tiene el capital, tanto en su lucha contra el trabajo como en la competencia intercapitalista, de producir plusvalía relativa –es decir, de ganar sistemáticamente más que los trabajadores (salarios) en los aumentos de productividad del trabajo¹– obliga a una progresiva mecanización del proceso de producción –incremento de la composición técnica del capital (*ctc*)–, que está en la base de la tendencia a caer de la rentabilidad, pues sustituye fuerza de trabajo –único «factor» productivo de valor– por medios de producción. De esta manera, la tasa de ganancia desciende tendencialmente como consecuencia del incremento de los requerimientos de capital por unidad de trabajo –es decir, de la capitalización de la economía, lo que representa un aumento de la composición en valor del capital ($cvc = c/v$)–, o lo que es lo mismo, por el incremento de la productividad del trabajo. Sin embargo, esta caída no es lineal o absoluta –como no lo es ninguna de las «leyes» del capital– pues sobre ella ejercen

su influencia distintas «causas contrarrestantes» (aumento de la tasa de plusvalía, posible descenso de la composición en valor del capital, expansión imperialista, nuevas fuentes de energía y materias primas baratas, etc.), con lo que dicha tendencia sólo se impone cada cierto tiempo, describiendo por este motivo un movimiento fluctuante.

Lo importante en el esquema de Marx es entender que el incremento de la tasa de plusvalía será tendencialmente menor que el de la *cvc* y que, en consecuencia, las crisis sobrevienen incluso con una tasa de plusvalía (p') creciente. Esto ocurre porque el avance técnico al que obliga la competencia capitalista no pone límites a la tendencia a que cada unidad de trabajo tenga a su cargo cantidades cada vez más elevadas de capital constante, pero también a las dificultades crecientes que encuentra el incremento de la p' debido a que cada nuevo paso significativo en esa dirección exige un enorme desarrollo adicional de las fuerzas productivas.² Esto no significa tampoco que el ascenso de la *cvc* sea lineal; en realidad es su descenso cada cierto tiempo lo que muestra el grado de solvencia del capital y lo que constituye la verdadera base que explica las fluctuaciones de la tasa de ganancia en el largo plazo.

Así, la dinámica de la rentabilidad expresa el juego entre una *tendencia dominante* al descenso –pues el cambio técnico sustitutivo de fuerza de trabajo es un impulso estructural del capital– y la actuación de distintas *contratendencias*, juego cuya mecánica describe la denominada por Marx «ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia» (LTDTG). Los períodos en los que esas causas contrarrestantes tienen un mayor dinamismo (fundamentalmente cuando se produce un descenso prolongado y acusado de la composición en valor del capital, *cvc*, es decir, un aumento de la *productividad del capital* (Y/K) que es una variante suya³), se define una *onda larga expansiva* en la acumulación, mientras que cuando esos mismos factores pierden fuerza se origina una *onda larga descendente*.⁴

1 Lo que se expresa como tendencia estructural al descenso de la participación de los salarios en la renta nacional (teniendo en cuenta el proceso de asalarización de la población ocupada), es decir, como desvalorización de la fuerza de trabajo. Esto mismo puede alcanzarse, supuesta una participación constante de los salarios en la renta nacional, si se produce una disminución de la jornada media anual de trabajo.

2 Estas dificultades vendrían ilustradas en la actualidad por la ralentización del crecimiento de la productividad del trabajo en las últimas décadas.

3 La «productividad del capital» se define como el cociente entre el producto (valor nuevo capitalista) y el capital invertido en la producción.

4 Marx sólo estudia el esquema básico de la dinámica de la rentabilidad. No debería ser necesario recordar que ese esquema opera en términos históricos de un modo

«La determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa: hay acompasamiento pero con retraso de la primera tendencia respecto a la segunda»

Sin embargo, como ya se hemos dicho, esa determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa o automática; hay acompasamiento entre uno y otro proceso pero existe asimetría, es decir, cierto retraso de la acumulación con respecto al movimiento de la rentabilidad. O en otras palabras, que la acumulación tiene una inercia propia que la mantiene ascendente (aumento de las tasas de acumulación y de inversión⁵) incluso cuando la tasa de ganancia se encuentra ya cayendo. Por la misma razón, las crisis *estructurales* capitalistas se originan no por la simple caída de la *tasa* de ganancia sino sólo cuando ese descenso alcanza a la *masa* de ganancia –que seguiría creciendo mientras no se interrumpa la acumulación. Cuando la masa de ganancia se ve afectada, se produce por esta vía una *crisis de sobreacumulación de capital*, esto es, una crisis por una producción insuficiente de plusvalía para seguir manteniendo el ritmo ascendente de la acumulación. Estamos entonces ante una crisis estructural porque es el resultado de un deterioro generalizado de las condiciones de valorización que presenta raíces profundas y remite a un marco temporal de causalidad estructural relativamente amplio. Ahora bien, una vez alcanzada esta situación, es el propio desarrollo de la crisis, con su lógica depuradora que elimina las unidades productivas menos competitivas y produce una desvalorización general del capital, el que pone las bases –pero sólo eso, pues la crisis se interrelaciona con el resto de factores sociales y políticos– para una nueva recuperación de los parámetros de la rentabilidad capitalista. El resultado de toda la lógica descrita es un movimiento fluctuante en la acumulación que encuentra su base en la fluctuación de la tasa de ganancia. En definitiva, y resumiendo, la determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa: hay acompasamiento pero con retraso de la primera tendencia respecto a la segunda.

En la medida en que el capital es una relación social, este esquema de naturaleza económica implica necesariamente una determinada dimensión histórico-social, no en el sentido de que las «causas contrarrestantes» puedan ser reducidas a factores «no económicos» –Marx llega a decir que son las «mismas

causas» las que empujan a unas y otras variables que actúan en sentido opuesto sobre la rentabilidad– sino porque la verdadera amplitud y eficacia de éstas fuerzas contrarrestantes se plasma necesariamente en términos históricos, es decir, remiten siempre a un determinado marco histórico, institucional, de la lucha de clases, etc. que no es en ningún caso determinable de antemano. En rigor no hay propiamente factores «externos» e «internos» sino simplemente el hecho de que las leyes del capital tengan una dimensión social e histórica. Así, cada fase de largo plazo en la acumulación articula de un modo diferente el plano de las leyes económicas y el de la lucha de clases, pero lo hace sobre las tendencias estructurales que en forma de exigencias de la producción marcan las primeras. De este modo, la LTDTG rige en el largo plazo, al integrar tanto variables económicas como históricas, sociales e institucionales, razón por la que además la secuencia de su movimiento no puede ser nunca regular, cíclica.

73

1.2 La descomposición de la tasa de ganancia.

La tasa general de ganancia (g') es una medida de la rentabilidad en términos agregados que relaciona la masa bruta de beneficio con el *stock* de capital invertido en la producción.

$$g' = B/K \quad (1)$$

Es una medida bruta porque incluye elementos que forman parte de los costes individuales (impuestos o intereses) pero no de los del capital global ya que esos costes forman parte de la redistribución del beneficio total al interior del capital. Esta medida constituye una aproximación adecuada al estado de salud de la economía, siendo la variable que regula el ritmo de la acumulación capitalista en última instancia.

Para comprender mejor esta dinámica de la rentabilidad, su relación con la acumulación y el papel que en todo ello juega la distribución, partimos de la descomposición tradicional de la *tasa de ganancia* (g') en sus dos determinantes básicos: la *tasa de plusvalía* ($p' = p/v$) y la *composición en valor del capital* ($cvc = c/v$).

$$g' = p'/cvc \quad (2)$$

5 Incremento del *stock* de capital y capitalización del beneficio, respectivamente.



« Consideramos trabajo productivo de plusvalía al realizado por el conjunto de asalariados del sector mercantil capitalista, cuyo sujeto social es el «obrero colectivo»»

Para evitar captar el sesgo que la evolución de la distribución puede imponer a la *cvc*, vía el movimiento de los salarios reales, la productividad del capital aparece como el indicador más apropiado en este contexto para evaluar las tendencias profundas del cambio técnico capitalista y su relación con la rentabilidad.⁶

$$g' = B/K = B/Y \cdot Y/K \quad (3)$$

1.3 Aspectos metodológicos.

Indicamos a continuación los principales criterios seguidos en la delimitación de las categorías y variables utilizadas.

1. La cuestión del trabajo productivo. Se trata de una distinción decisiva para la correcta comprensión de aspectos fundamentales de la dinámica capitalista al identificar las actividades que «crean» renta (trabajo productivo) y distinguirlas de las que la «consumen» (trabajo improductivo), las cuales constituyen en ese preciso sentido una carga para el proceso de valorización y acumulación pues deben de ser financiadas a partir de deducciones sobre las primeras. Consideramos trabajo productivo de plusvalía al realizado por el conjunto de asalariados del sector mercantil capitalista, cuyo sujeto social es el «obrero colectivo». Descartamos únicamente el sector no mercantil (asalariados públicos) y también la renta de los trabajadores independientes (este agregado si se incluye para calcular el crecimiento general de la economía). El trabajo de circulación pura (por ejemplo, la mera transmisión de títulos de propiedad en una entidad financiera) no puede ser equiparado en ningún caso a las ramas comercial y financiera, ya que está presente en cualquier rama de actividad y es indistinguible en términos empíricos del resto de labores; en otras palabras, entendemos que es irrelevante su estimación puesto que dicha «circulación pura» representa, antes que nada, una función teórica que pretende establecer que en la esfera de la circulación no se genera valor.⁷

2. Capital invertido en la producción. La ausencia de fuentes sobre el capital circulante para todo el período de estudio limita nuestra estimación del capital invertido al *stock* de capital fijo, lo que, por otra parte, constituye el procedimiento habitual. A partir de él buscamos una medida del *stock* de capital fijo privado productivo, para lo que deducimos el *stock* del sector no mercantil (público), el de vivienda y también el del sector mercantil no capitalistas (en manos de los trabajadores independientes), puesto que ninguno de ellos es capital en sentido estricto.

En función de todo ello, definimos la tasa general de ganancia como el cociente de la masa bruta de beneficio y el *stock* de capital fijo invertido en la producción. Todos los datos empleados proceden de dos fuentes distintas, el INE (para la Contabilidad Nacional y la Encuesta de Población Activa) y el IVIE-BBV para las series del *stock* de capital.

2. La dinámica de la acumulación en la economía española.

2.1 La tasa de ganancia y la acumulación.

La dinámica conjunta de la acumulación y la rentabilidad (Gráficos 1 y 2) muestran claramente la existencia de dos grandes fases de signo contrario en el desarrollo de la acumulación en España, con punto de inflexión en torno al año 1974.

Como para el resto de economías occidentales de la época, la ralentización de la acumulación y el crecimiento en España a partir de mediados de los 70 fue el resultado de una prolongada caída de la rentabilidad del capital tal y como se describe en los Gráficos 1 y 2. En todo este tiempo se pasó de registros superiores al 26% en los años 60 a otros más modestos durante los 80 y 90⁸, de tal modo que, como una primera aproximación, puede concluirse que la onda larga ascendente en la acumulación descansa en altas tasas de ganancia mientras que la fase de desaceleración lo hace sobre índices sensiblemente más bajos.

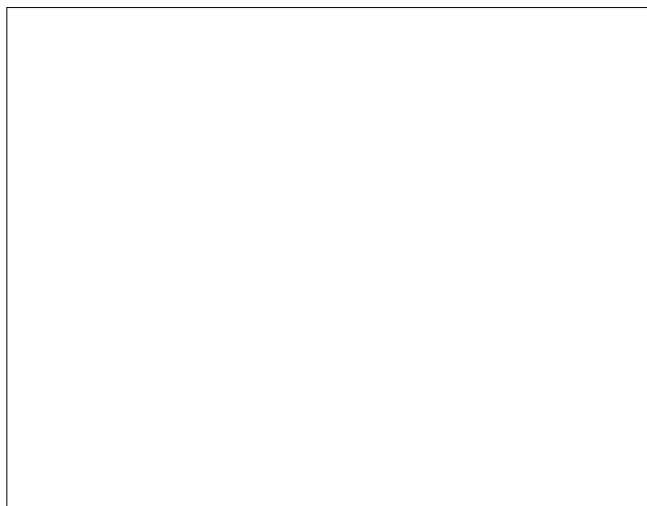
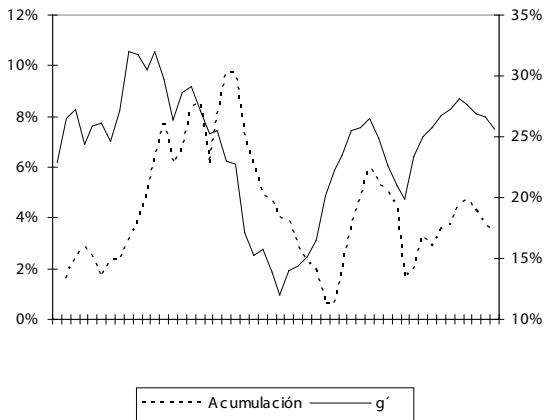
⁶ Incremento del *stock* de capital y capitalización del beneficio, respectivamente.

⁷ Nuestra posición, aún con argumentos algo distintos, viene a coincidir con la de J. Gouverneur (2002) o, más recientemente, con la de D. Guerrero (2007).

⁸ Los años 50 presentan una pauta específica pues responden todavía al patrón autárquico de acumulación propio del primer franquismo y que concluye en 1959 con el Plan de Estabilización.

«Se comprueba así la determinación de la acumulación por la rentabilidad, que caminan acompasadas pero con retraso la primera respecto de la segunda, según marca la LTDTG»

Gráfico 1. Acumulación y rentabilidad.

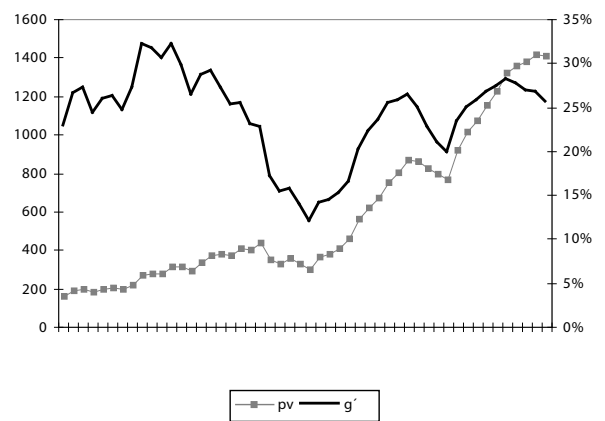


Como puede comprobarse en los Gráficos 1 y 2, la caída de g' viene en realidad desde el año 1966, después de tocar techo en 1962, mucho más atrás que cuando estalla la crisis a mitad de los 70. Por tanto, la aceleración de la acumulación desde mediados de los 60 coincide con el inicio de la caída de la g' , con lo cual se confirma la previsión teórica de que el máximo apogeo en la acumulación y la inversión se corresponde con el momento en el que la g' está cayendo. De hecho —y al margen de las caídas puntuales—, es precisamente cuando más está creciendo la acumulación, entre 1965 y 1974, cuando la g' despliega su caída. Se comprueba así la determinación de la acumulación por la rentabilidad, que caminan acompasadas pero con retraso la primera respecto de la segunda, según marca la LTDTG. Por el mismo motivo, la tendencia de la rentabilidad alcanza su punto

mínimo unos pocos años antes que la acumulación y la inversión, que a corto plazo tienen cierta inercia en función de los proyectos de financiación iniciados y no concluidos, y que sólo se vuelven a recuperar cuando la g' está creciendo de nuevo. Esto ocurre porque la determinación de la acumulación por la rentabilidad es, como dijimos, indirecta y se expresa a través de la evolución de la masa de beneficio. Efectivamente, no es directamente la g' quien determina la onda larga en la acumulación sino su relación con la masa de ganancia, que es la que provee la base objetiva para la acumulación y la inversión. Por esta razón, comprobamos que la crisis no es el resultado de la simple caída de g' sino que se produce cuando ese descenso acaba por arrastrar a la masa de beneficio, que sigue un curso ascendente mientras continúe el ritmo también ascendente de la acumulación. Este aspecto de la dinámica de la rentabilidad representa la otra dimensión de la correspondencia entre caída de la tasa de ganancia y crecimiento de la acumulación durante la onda larga ascendente.

75

Gráfico 3. Tasa (g') y masa de ganancia (pv).



Como se observa en el Gráfico 3, el punto de inflexión en el proceso de acumulación que marca el final de la onda larga expansiva y el inicio de otra de signo recesivo tiene lugar en torno al año 1974.⁹ En ese preciso momento se detiene la tendencia creciente de la masa de ganancia, que cae hasta 1979, lo que provoca la crisis de rentabilidad como crisis de sobreacumulación. Como consecuencia, la tasa de acumulación deja de crecer y abre paso a su descenso, se frena la inversión y se desacelera también la demanda de fuerza de trabajo.

⁹ Este punto coincide con el que identifican los trabajos de D. Guerrero (1989) y S. Cámara (2003 y 2003b).



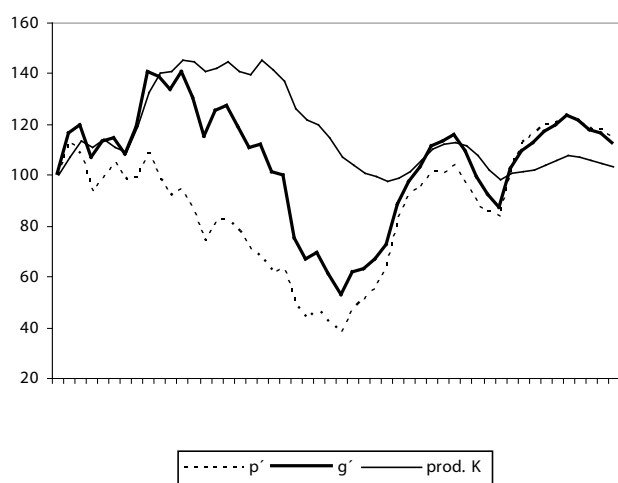
«La crisis viene de más atrás y no depende ni de la subida puntual del precio de las materias primas (fundamentalmente del petróleo) ni tampoco de la subida de los salarios reales»

2.2 Las características del curso neoliberal del capitalismo español.

A partir de finales de los años 70 la tendencia de la tasa de ganancia se invierte dando paso a un ascenso de cierta amplitud que expresa las nuevas condiciones del período neoliberal y que a primera vista puede sugerir la posibilidad de una fuerte recuperación de la acumulación y el crecimiento en un futuro inmediato. Toca examinar ahora, pues, cuál es la base real de esa recuperación parcial de la tasa de ganancia y saber si descansa en una mayor solvencia técnica, como debe ser el requisito para una fase expansiva de larga duración típica.

En el Gráfico 4 se representa la evolución de la tasa de ganancia y la de sus dos determinantes estructurales.

Gráfico 4. Tasa de ganancia, p' y productividad del capital. 1954 = 100.



Tomamos la productividad del capital, que es un índice más exacto del cambio técnico porque no acusa los cambios en la distribución y permite ver cuál es la verdadera tendencia estructural de la composición del capital, con anterioridad a cualquier reparto del valor nuevo entre las clases, y comprobar si favorece o no a largo plazo el mantenimiento de la rentabilidad. En la onda larga ascendente, vemos que ya en los primeros 60 se estanca la productividad del capital, lo que supone un techo a las mejoras de la rentabilidad, que pasan a depender automáticamente a partir de ese momento de la evolución de la pauta distributiva. Es en este contexto específico donde la caída de la p' a partir de

mediados de los 60 contribuye a la caída de la g' . Ese descenso se acelera a partir de 1973/1974, porque el estancamiento de la productividad del capital da paso a su deterioro continuado hasta 1983. Así, el aumento de la productividad del capital en un primer momento hace que la g' no comience su descenso hasta 1966 a pesar del comportamiento negativo de la p' ya en esos años. Por tanto, fue el incremento de la productividad del capital (y luego su mantenimiento) el que permitió mantener la elevada g' al contrarrestar el descenso de la p' durante la expansión.

Esto nos permite completar ahora la caracterización avanzada en el punto anterior sobre la crisis de los 70 como estructural y que abre paso a una onda larga de signo recesivo. Como se ve, la crisis viene de más atrás y no depende ni de la subida puntual del precio de las materias primas (fundamentalmente del petróleo) ni tampoco de la subida de los salarios reales, a pesar de que estos factores contribuyan, sin duda, al cuadro crítico general de esos años. Lo importante es entender que ya desde los primeros 60 se localizan las dificultades estructurales que impiden seguir mejorando la productividad del capital, que es el factor decisivo de todos cuantos componen el abanico de las contratendencias a la caída de la g' . La crisis que alcanza a la economía española a partir de los 70 es una crisis de *sobreacumulación de capital*, es decir, una *crisis de rentabilidad* que tiene su causa en las tendencias propias del proceso de acumulación, básicamente en el aumento de la composición en valor del capital (que hemos evaluado a través de la evolución de la productividad del capital) y no en el comportamiento de la tasa de plusvalía, que comienza su caída mucho antes de las primeras manifestaciones de la crisis, y que emprende su posterior recuperación en 1979, precisamente cuando la economía española continua en una espiral recesiva.

Lo característico de la onda larga descendente es que la rentabilidad depende cada vez más de la p' , porque se da sobre una acusada tendencia declinante de la productividad del capital, de tal modo que sólo se mantiene la g' a partir de la distribución regresiva del ingreso y del estancamiento y posterior descenso del salario real medio. De ello se sigue que la ofensiva neoliberal contra los trabajadores debe continuar en los próximos años dado que no se vislumbra a corto plazo un cambio de tendencia que pueda suponer una mejora radical en la capacidad y eficiencia

«Puede avanzarse algo más en la comprensión de la dinámica de la onda larga recesiva si descomponemos la productividad del capital de acuerdo a sus dos determinantes principales»

productiva del capital; antes al contrario, como muestran los últimos años de la serie, que registran un nuevo descenso en ese indicador. Por tanto, en la fase neoliberal, la *g'* se sostiene en términos generales sólo gracias al estancamiento de los salarios reales. La *p'*, que en la serie base-100 ha estado en todo momento por debajo de la *g'*, en el tramo final se sitúa ya al mismo nivel. Esto se ve más claramente si nos fijamos en que el segundo repunte de la *g'* dentro de la onda larga descendente, el que tiene lugar a finales de los 90, es mayor que el primero, lo cual ocurre porque los salarios reales en el segundo pico de la *g'* han caído, cuando en el primero todavía no, todo ello mientras la productividad del capital se sigue deteriorando de manera progresiva durante todo el tramo.

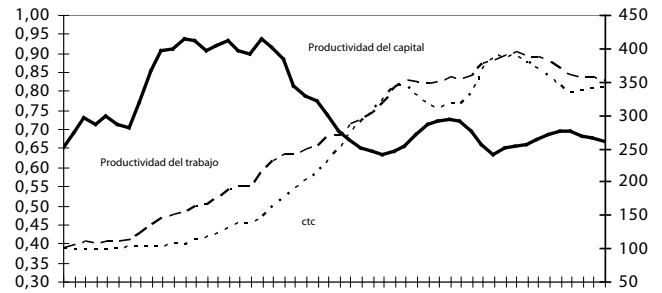
No hay, en conclusión, nueva base técnica en esa recuperación parcial, sino que ella se debe al ajuste distributivo entre las clases. A partir de los 70, los estrechos márgenes que deja la caída de la productividad del capital hacen que la *g'* sea más sensible a cualquier cambio distributivo, como ocurre entre 1991 y 1993. Pero insistimos, no es la *p'* la que causa estructuralmente esas caídas cíclicas sino que ello ocurre porque existe un fondo de dificultades estructurales crecientes. Ante esta determinación estructural, cualquier aumento puntual de los salarios reales por encima de la productividad (lo que significa un descenso de la *p'*) acaba por arrastrar a la *g'* de manera directa e inmediata. Pero, insistimos, la base de esta situación la proporciona la productividad del capital, por eso es por lo que decimos que la *p'* sólo condiciona secundariamente, modulando en el corto plazo.

Todavía puede avanzarse algo más en la comprensión de la dinámica de la onda larga recesiva si descomponemos la productividad del capital de acuerdo a sus dos determinantes principales, según la siguiente fórmula:

$$\text{Productividad del capital} = Y/K = (Y/A) / (K/A) = \text{productividad del trabajo} / \text{ctc}$$

donde A: número de asalariados productivos (privados)

Grafico 5. Productividad del capital y sus componentes.



Como se aprecia en el Gráfico 5, durante toda una primera fase, hasta mediados de los años 60, la productividad del trabajo crece mucho más que la ctc, por lo que la productividad del capital asciende. A partir de ese momento es la ctc quien crece a mayor ritmo que la productividad del trabajo, lo que provoca primero el estancamiento y luego la caída tendencial de la productividad del capital hasta el final de la serie. Estas variaciones de la productividad del trabajo y del capital, sobre todo la que tiene lugar en los primeros 60, no se relaciona exclusivamente con la ctc, sino que debe tenerse en cuenta también la evolución de la utilización de la capacidad instalada. Esa utilización era muy baja entre los 50 y primeros 60, por lo que buena parte de los incrementos en la productividad del trabajo se debieron entonces a su aumento.¹⁰ Por el contrario, en los años de la crisis, la productividad del trabajo aumenta (y también la ctc), pero ello ocurre principalmente por el descenso de la población ocupada, lo que por otra parte pone de manifiesto una diferencia significativa con respecto a lo que ocurría durante la fase de expansión, donde no hacía falta destruir empleo para que aumentase la productividad laboral. En cualquier caso, lo que se deduce de la representación gráfica es que a partir de los primeros 80 tanto la ctc como la productividad del trabajo inician una senda de mucho menor dinamismo que pone de relieve límites estructurales a la recuperación de la productividad

¹⁰ Cámara, S., 2003.



«La sobreexplotación de la fuerza de trabajo inmigrante, constituye uno de los factores clave en la definición del ciclo de crecimiento que se abre en 1995 y que alcanza hasta el presente»

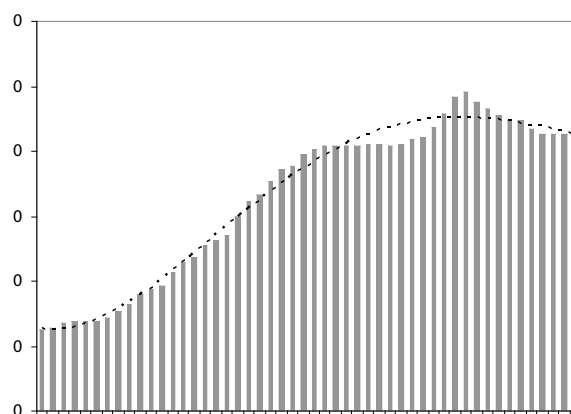
del capital y a la de la rentabilidad.

El Gráfico 6 completa el análisis anterior e ilustra la centralidad que pasa a desempeñar la distribución, en concreto la necesidad de contener los salarios reales, para mantener la tasa de ganancia dentro de una tendencia estructural de deterioro progresivo de la productividad del capital. Como puede apreciarse, mientras que el salario real prácticamente se cuatuplicó entre 1960 y 1978, lo que representa un crecimiento absolutamente sin precedentes para un período de tiempo tan breve, se estanca a partir de ese momento como consecuencia del desempleo y las políticas de ajuste cuyo arranque permitieron la firma de los Pactos de la Moncloa (1977) en plena transición a la monarquía. La evolución en los últimos años es realmente impresionante, pues da cuenta de una caída del salario real medio por más de 8 años consecutivos, lo que expresa un proceso de empobrecimiento absoluto sólo compensado en las familias obreras por el efecto del aumento del empleo en esos mismos años y la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Esta pauta regresiva coincide con un hecho decisivo de la evolución socioeconómica española de los últimos años como es la incorporación de más de dos millones de trabajadores asalariados inmigrantes hasta el año final de estudio (2003). Este proceso, que ha supuesto una significativa extensión y recomposición de la clase trabajadora, ha sido utilizado para contribuir al descenso de los salarios reales en buena parte de los sectores de actividad, sobre todo en aquéllos de menor cualificación.

Este último aspecto, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo inmigrante, constituye uno de los factores clave en la definición del ciclo de crecimiento que se abre en 1995 y que alcanza hasta el presente. Junto a él, deben destacarse: a) el salto cualitativo en la concentración y centralización del capital español, de la mano del masivo proceso de privatizaciones, que han supuesto una colosal transferencia de recursos públicos a manos privadas, lo que ha permitido al gran capital español tener presencia fuera de nuestras fronteras, sobre todo en Sudamérica; b) el espectacular *boom* inmobiliario; y c) el salto en la recepción de los fondos europeos, que coincide de manera exacta con el inicio del *boom* en la construcción y del ciclo de crecimiento, pero que tiene como contrapartida una mayor dependencia respecto al capital alemán y francés, pues parte de esas «ayudas» revierte en forma de com-

pras, contratos y ventajas comerciales a sus multinacionales, lo que se ha traducido en un importantísimo aumento del déficit comercial con esos dos países, lo que afectará negativamente al crecimiento futuro. rá negativamente al crecimiento futuro.

Gráfico 6. Salario real (total de asalariados).



En conclusión, los aspectos más destacados de la evolución económica española durante su fase neoliberal serían los siguientes: a) la prolongada caída de la productividad del capital, lo que define una base de dificultades crecientes para la acumulación y la rentabilidad; b) como consecuencia de ello, la recuperación y mantenimiento de la tasa de ganancia pasa a descansar ahora sobre el estancamiento de los salarios reales, es decir, sobre una redistribución regresiva del ingreso entre las clases; o en otras palabras, si la productividad del capital está cayendo y la tasa de ganancia subiendo, como hemos visto, es que existe un fuerte incremento de la tasa de plusvalía basado en la extracción de plusvalía absoluta; c) a su vez, todo ello implica bases mucho más estrechas para la acumulación, pues la recuperación parcial de la tasa de ganancia no descansa en un cuadro técnico superior, lo que se viene traduciendo en una ralentización del ritmo de acumulación a pesar de las características especiales de la economía española en el último período (principalmente especulación inmobiliaria y sobreexplotación inmigrante); d) ninguna de las tendencias estructurales descubiertas sugiere un posible cambio general de tendencia para los próximos años, por lo que la ofensiva sobre los trabajadores continuará, con la posibilidad de que ésta se agrave cuando la economía española se deslice, tarde o temprano, hacia una nueva crisis, muy probablemente con el fin de la burbuja inmobiliaria.

«La ofensiva sobre los trabajadores continuará, con la posibilidad de que ésta se agrave cuando la economía española se deslice, tarde o temprano, hacia una nueva crisis, muy probablemente con el fin de la burbuja inmobiliaria»

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, J. y Guerrero, D. (2000): *Nueva Economía política de la globalización*, Bilbao, Universidad País Vasco.
- Cámara, S. (2003): *Tendencias de la rentabilidad y de la acumulación de capital en España 1954-2001*. Tesis Doctoral, Madrid, UCM.
- Cámara, S. (2003b): «La rentabilidad del capital en España» en *Revista de Economía Crítica*, nº 1, pp. 201-228.
- Cámara, S. (2004): «Tres paradigmas de desarrollo económico de largo plazo. El caso de México, España y EEUU.», X Jornadas de Economía Crítica, www.economiacritica.org
- Duménil, G. y Lévy, D. (2000): «Capital financiero y neoliberalismo: un análisis de clase», en Guerrero, D. (Ed.), *Macroeconomía y crisis mundial*, Trotta, Madrid, 2000.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2000b): «El desempleo estructural en la crisis de finales del siglo XX. Una comparación de las experiencias de Europa y EEUU», en Arriola, J. y Guerrero, D., *Nueva Economía política de la globalización.*, Universidad País Vasco.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2002): «Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo», en www.cepremap.cnrs.fr/levy
- Duménil, G. y Lévy, D. (2004d), «Roots of the Neoliberal Revolution», en www.cepremap.cnrs.fr/levy.
- Gouverneur, J. (2002). *Comprender la economía: Un manual para descubrir la cara oculta de la economía*. Louvain-la-Neuve: CIACO, en www.i6doc.com.
- Gordon, D. y otros. (1986): *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Grossmann, H. (1979): *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI.
- Guerrero, D. (1989): *Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Guerrero, D. (1995): *Competitividad: teoría y política*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Guerrero, D. (Ed.) (2000): *Macroeconomía y crisis mundial*, Madrid, Trotta.
- Guerrero, D. (2000b): «Diez reflexiones polémicas sobre la crisis económica y financiera» en www.pc1406.cps.ucm.es/
- Guerrero, D. (2007) *La explotación. Trabajo y capital en España*. Barcelona, I Viejo Topo.
- Katz, C. (2000): «Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia», en www.eltabloid.com/claudiokatz
- Mandel, E. (1979): *El capitalismo tardío*, México, Era.
- Mandel, E. (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid, S. XXI.
- Marquetti, A. (2004): «A economia brasileira no capitalismo neoliberal: progresso técnico, distribuição, crescimento e mudança institucional», Universidade de Sao Paulo. Programa de Seminarios Académicos (edición electrónica).
- Marx, K. (1867): *El capital*, México, Siglo XXI, 2000.
- Nieto, M. (2005): *Dinámica salarial y tendencias de la distribución durante la onda larga del capitalismo español en la segunda mitad del s. xx (1954-2003)*. Tesis Doctoral (Inédita) UA. Alacant.
- Reati, A. (1989): «The rate of profit and the organic composition of capital in the post-war long wave», *International Journal of Political Economy*, vol. 19, num. 1, pp. 10-32.
- Reati, A. (1990): *Taux de profit et accumulation du capital dans l'onde longue de l'après-guerre. Le cas de l'industrie au Royaume-Uni, en France, en Italie et en Allemagne*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles.
- Román, M. (1997): *Growth and stagnation of the Spanish economy. The long wave: 1954-1993*, Aldershot, vebury.
- Shaikh, A. (1989): «The falling rate of profit as the cause of long waves: theory and empirical evidence»; «Rejoinder», in Kleinknecht, A.; Mandel, E.; Wallerstein, I. (eds.) (1989): *New Findings in Long Wave Research*, pp. 174-195 y 199-202.
- Shaikh, A. (1990): *Valor, acumulación y crisis*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1991.
- Shaikh, A. (2000): «La onda larga de la economía mundial en la segunda mitad del siglo XX», en Arriola, J. y Guerrero, D., *Nueva Economía política de la globalización*, Universidad País Vasco, 2000.